Jueves 23 de Febrero 78
Cine Mundial

PLAZA PUBLICA

¿Sólo Conflictos Intersindicales? Los Casos del Montepío y el Metro El Papel de las Autoridades

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

En el Nacional Monte de Piedad y en el Sistema de Transporte Colectivo, que tienen en común su condición de instituciones del Estado, están en curso conflictos que tienen la apariencia de dificultades intergremiales, o que intencionalmente han adquirido ese cariz.

A grandes trazos, los asuntos se han planteado así. En el NMP el director de la institución, Leopoldo Ramírez Limón, que fue nombrado para el cargo luego de que se puso con Sansón a las patadas, es decir, que como director general de Aduanas quiso librar —y perdió— una batalla contra su jefe, el subsecretario de Inspección Fiscal, Oscar Reyes Retana, intentó, o dice haber intentado, una labor de reestructuración administrativa, como resultado de la cual entró en conflicto con la dirección del sindicato.

No es imposible que Ramírez Limón haya encontrado irregularidades en el montepío. Los manejos habidos allí en el régimen anterior no fueron claros, y la propia mecánica de la institución favorece la corrupción, que tiene un olor peor allí que en cualquier otro lado, porque se lucra con la necesidad de los pobres, mediante la compraventa de boletas, mediante la compra de los bienes pignorados de más valor fuera de los remates oficiales, etcétera. Ramírez Limón asegura que los dirigentes del sindicato estaban involucrados en estas maniobras, y se propuso sancionarlos. Sin embargo, aprovechando un incidente violento en las oficinas del montepío, hizo rescindir los contratos a los líderes del sindicato, movimiento que se completó con la creación o aliento a una maniobra de división dentro del propio sindicato, de tal suerte que apareciera debilitado el grupo en que basan su poder los dirigentes.

Sólo que Ramírez Limón calculó mal el tiro, como lo había hecho en Aduanas, y encontró un nuevo Sansón con quien pelear. Esta vez se trata de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la segunda central en importancia en el movimiento obrero nacional. La semana pasada, el 17 de febrero, la CROC proclamó su apoyo a los líderes despedidos del NMP, con lo que un aspecto de la táctica de Ramírez Limón quedó al descubierto y reducido a la ineficacia.

Se trata de la acusación que había formulado, en un tono anticomunista trasnochado, de que los dirigentes despedidos se habían coludido con la tendencia democrática y con otros movimientos sindicales independientes. Se procuraba así espantar al gobierno y a la opinión pública, creando de paso confusión. Mas he aquí que la CROC, cuyo actual secretario general, Felipe González —homónimo del caudillo socialdemócrata español— encabezó hasta hace unos meses el Congreso del Trabajo, ha recordado que no hay nada de eso, y ha prestado su apoyo al sindicato del montepío, que es miembro de la FROC, la central distritofederalense de la CROC.

Vistas las cosas como están, casi podríamos apostar a que Ramírez Limón obtendrá en este conflicto el mismo resultado que el logrado por él en su diferendo con Reyes Retana.

Ojalá experimentaran en cabeza ajena las autoridades del Metro y no incurrieran en comportamientos semejantes, interviniendo o generando un conflicto intersindical como el que de todas maneras, cualquiera que sea su origen, se ha planteado ya en el STC. Allí la historia se remonta a meses atrás, cuando los trabajadores que hacen la limpieza en ese servicio se propusieron obtener justicia laboral logrando su ingreso a la planta del personal del Metro.

El asunto presentaba claramente dos caras. De una parte, era obvio que a los limpiadores les asistía la razón. Aunque estaban contratados por empresas concesionarias, en realidad sólo trabajaban para el Metro, que en la práctica era su patrón. Al mismo tiempo, era claro que mientras el resto del personal de esa institución estaba bien tratado laboralmente, las condiciones de trabajo de los limpiadores dejaban mucho que desear. En la otra vertiente de la cuestión estaban los costos que la incorporación de este personal representaba para el STC, ya sobrecargado de erogaciones.

A raíz de aquella situación, fue generándose una división interna en el sindicato del Metro, que en estos días ha hecho explosión. Se han formado dos comités, cada uno de los cuales acusa al otro de recibir el apoyo de las autoridades. El director jurídico del STC ha hecho saber que mientras la cuestión intersindical no sea dirimida, por medio del Tribunal de Arbitraje —pues los trabajadores de tal servicio se rigen por el apartado B del artículo 123— el organismo descentralizado del DDF no reconocerá a ninguna de las partes. Sabia actitud esa, que sin embargo no parece corresponder a los hechos, pues lo que se proponían las autoridades del Metro —o al menos el subdirector, Rubén Figueroa Alcocer— era "tronar" a Carlos Steck, que hasta ahora había dirigido el sindicato. Y están en camino de lograrlo, para lo cual apoyan a su contrincante.